

RECUERDO Y APOLOGIA DE FERMIN PALMA GARCIA

Por Juan Pedro Gutiérrez Higuera

Jaén

Uno se pregunta, cuando ve desaparecer de esta escena de la vida a algún querido o admirado amigo, si no se lleva consigo algo nuestro también, porque en la existencia de cada persona, los afectos y los recuerdos en la vejez, como los trabajos e ilusiones en la juventud, se proyectan a su alrededor pero se incorporan al patrimonio propio, por así decirlo, y tan mío es, ahora, cualquier parte u órgano de mi propio cuerpo como un afecto, sentimiento o vínculo de mi historia personal.

Al morir don Fermín, esta sensación de perder algo propio, se me ha acentuado por múltiples razones. La ejemplaridad de su vida, el vigor de su energía, la intachable honestidad y lealtad de su conducta, la incansable laboriosidad y la proyección de estas y otras virtudes o méritos donde quiera que fue requerido y actuó, fueron para mí lección y estímulo, contribuyeron por vía de ejemplo a formar mi persona.

Me consuela pensar, con un consuelo humano, aparte de los otros sobrenaturales o religiosos que dan a la vida su justa medida, que un hombre tan afortunado como nuestro don Fermín no puede decirse que se haya extinguido, al morir, como lumbre que se convierte en cenizas, pues su numerosa descendencia, de sangre y de enlaces, ya había cogido la antorcha del relevo y ahora la levantará y pasará orgullosa y fielmente. También lo harán, en gran medida, discípulos, colaboradores y amigos y los que, no siéndolo, quisieran o tuvieron que inspirarse en su ejemplo.

Estas líneas de homenaje y recuerdo al ilustre hombre desaparecido no tienen intención biográfica, sino, más bien, antológica. El detalle de fechas, cargos o trabajos es menos importante que el juicio crítico de una vida o el intento de escoger entre la infinita variedad de sus aspectos y actividades algunos de los más sobresalientes o mejor conocidos por el que los recoge.

EL PROFESIONAL.

Fundamentalmente, don Fermín fue un precursor. Algo raro sonará en los oídos del hombre de 1970, el elogio de una preocupación por el trabajo médico conjuntado, dividido y coordinado; una vez inventada la palabra "equipo" y su aplicación a esta forma de actuar, se incorpora el término y el método a ese mundo del pensamiento en serie y de conductas habituales, pero las cosas no eran así hace medio siglo y fue precisamente entonces cuando don Fermín organizó la primera "Clínica de Especialidades" que se abrió en Jaén, rompiendo una tradición secular de individualidades que habían prestigiado en el pasado nuestra profesión, solitarios, aislados, como era posible y necesario en el siglo XIX, pero como no se podía seguir haciendo desde que la complejidad de las técnicas especializadas determinaron un cambio de frente en el mundo de la asistencia médica. Este fenómeno fue captado muy precozmente por don Fermín, que puso al servicio de su implantación y desarrollo en Jaén los esfuerzos y el tesón característico de su personalidad.

Simultáneamente con esta preocupación por rodearse de colaboradores y discípulos, surgió en él la de crear los medios hospitalarios públicos y privados que permitieran el ineludible cambio del escenario asistencial desde el domicilio del enfermo al sanatorio o clínica. A su

muerte, ambos objetivos están ampliamente alcanzados y para su mejor logro, en lo que de él dependiera, no sólo aportó su trabajo y sus bienes de fortuna, sino también su propia sangre, pues ahora la magnífica clínica de La Inmaculada tiene a su servicio nada menos que tres hijos, un yerno y varios sobrinos, todos ellos de calidad humana sobresaliente.

La cirugía que don Fermín encontró —cirugía de amputaciones y poco más— fue regada con el sudor de su frente y pronto vimos abordar cavidades orgánicas y sintonizar dentro de los limitados horizontes de una provincia como la nuestra, pobre en economía y en cultura, con la transformación vertiginosa de las técnicas quirúrgicas en el resto de España y del mundo.

Estas tareas y este modo de abordarlas atestiguan una firme voluntad de perfección y progreso que no fueron obra suya en el planteamiento de sus principios rectores, pero que sí fueron anticipación a su época en el tiempo y en el espacio.

EL POLITICO.

Don Fermín no fue nunca un político, dicho sea sin intención de menosprecio para esta función, tan noble y bella cuando es rectamente ejercida, pero actuó en cargos públicos —de los más destacados en Jaén y su provincia—. Alcalde de la capital —5 años— y presidente

de la Diputación —un año y medio—. Estas actividades tuvieron dos características: la primera, no ser buscadas ni deseadas; la segunda, ser desempeñadas con la notable eficacia y acierto, con la espléndida eficacia que sabía dar a cualquier cosa que hiciera.

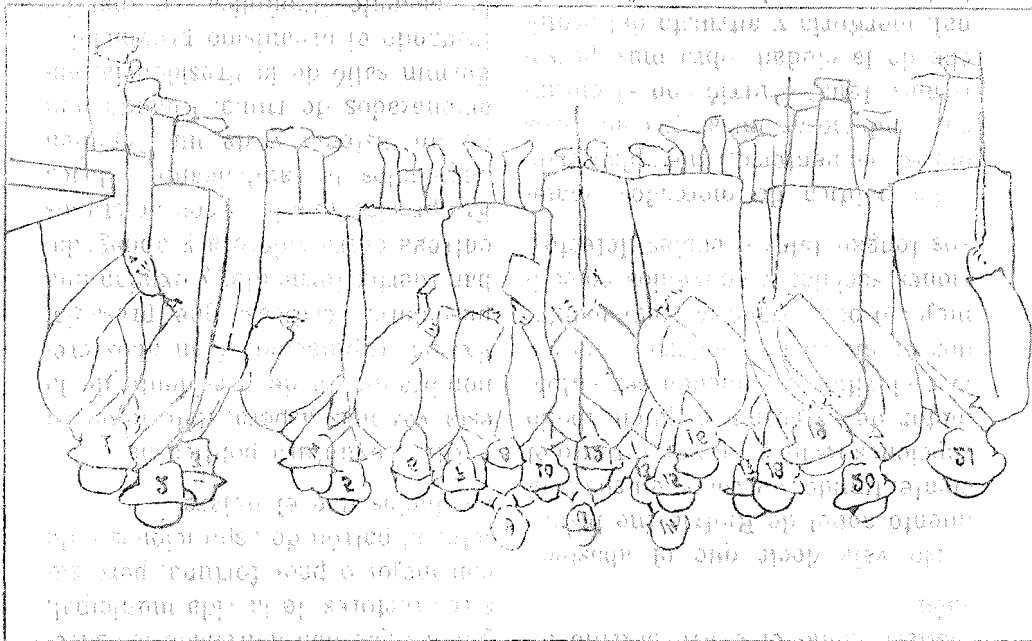
En la primera ocasión (Alcaldía de Jaén) fue designado recién instaurado el régimen político de la dictadura del general Primo de Rivera. Los que vivimos aquella época histórica, no podemos olvidar el unánime y afonoso deseo que puso el nuevo Gobierno para buscar sus colaboradores entre los mejores hombres que la sociedad pudiera ofrecerle, como si quisiera inyectar savias nuevas y limpiar los vicios y lacras que se habían apoderado de la organización democrática, ahogando lo que ella pudiera tener de méritos en las personas y excelencias teóricas en el sistema. En Jaén encontró a este joven, prestigioso, militar —médico militar—, de acreditadas calidades de patriotismo, dotes de mando y ejemplar honestidad. La etapa de don Fermín como alcalde merece ser recordada, analizada y mostrada como ejemplo. Fueron cinco años de seria gestión administrativa y económica, de planteamiento y abordaje, de problemas nunca pensados, de orientación moderna y valiente; el caudal de energía que puso al servicio del nuevo abastecimiento de aguas, del ensanche, mercados, alcantarillado, escuelas, matadero, saneamiento fi-

nanciero, pueden calificarse de asombrosos. Encontró en Caja, al posesionarse, la pintoresca cifra de 1.400 pesetas y unos "atrasos" o deudas de 257.000 para un presupuesto ordinario de un millón de pesetas. Al cumplir los cinco años, toda la economía saneada, ningún atraso (de presupuesto ordinario) y un incremento notable del inventario de bienes inmuebles, enormemente superior al volumen de la única deuda de 3.500.000 pesetas procedentes del crédito del Banco de Crédito Local de España.

Los que hayan tenido a su cargo una tarea análoga a la apuntada, podrán comprender el derroche de esfuerzos, amor y valor cívico que esta tarea llevó consigo.

El abastecimiento de aguas de Riofrío, por ejemplo, representó un viraje de 90° en el rumbo de las realizaciones municipales. Antes de don Fermín, cántaras apoyadas en las caderas de las mujeres en fila de hormigas hacia la cola de los pilares públicos y un reducido número de favorecidos por la fortuna viendo cómo en los patios de sus casas morunas saltaba y se perdía el agua de sus plumas en los pilones de fuente-tazas; después, iniciación de un moderno alcantarillado, proliferación de servicios sanitarios, duchas y baños por doquier. Ha sido posible el enorme crecimiento de Jaén gracias a esta política municipal sanitaria de revolucionarias proyecciones sociales y económicas.

11—**Универзитет „Св. Кирил и Методиј“**
 10—**Државна агенција за заштиту**
 9—**Државна агенција за заштиту**
 8—**Државна агенција за заштиту**
 7—**Државна агенција за заштиту**
 6—**Државна агенција за заштиту**
 5—**Државна агенција за заштиту**
 4—**Државна агенција за заштиту**
 3—**Државна агенција за заштиту**
 2—**Државна агенција за заштиту**
 1—**Државна агенција за заштиту**



Слика 1.3. Шема конструкције кровног система зграда.



Ubeda, invierno de 1928; el homenaje al cronista don Alfredo Cazabán Laguna reúne a las personalidades de la provincia de Jaén.

sional y política. Tales eran las características temperamentales del héroe civil.

En Jaén, pocas personas entre las ilustres o seleccionadas por la criba espontánea de la vida comunitaria, han mostrado tan relevantemente como don Fermín este conjunto de virtudes. Desde su infancia hasta su lúcida ancianidad no consintió que decayera un solo día la entrega a su trabajo y a sus deberes. Sembró generosamente la semilla de su actividad incansable en el cumplimiento de la tarea y yo creo que a este ejemplo, tanto o más que a la transmisión hereditaria, se debe el que los continuadores de su obra muestren las calidades humanas que los distinguen.

Tampoco rehusó, sino que procuró ayudar y acogió con invariable agrado, toda iniciativa o petición de incorporarse a los grupos de trabajo o las instituciones bajo su mando; si el equipo no ha sido más numeroso culpa será de la persistencia en nuestro ambiente del miope y trasnochado individualismo o de la supervivencia de mecanismos sociales y económicos que lo permiten o aconsejan, pero no de la actitud cerrada u hostil que jamás

existió en su ánimo ni en su conducta.

Finalmente, la obediencia o disciplina fueron, en la vida de don Fermín, cualidades aceptadas sin reservas e impuestas sin dureza, pero también sin vacilación.

Personalidad silenciosa, afectivamente cordial e invariable con su característica sonrisa de aspecto socarrón, pero efusivo, no tuvo ni expresó otros amores que la Profesión, la Patria, la Familia y el Deber. No lo recuerdo interesado por ninguna frivolidad, afición o vicio que menoscabaran su clara conducta.

Tengo el profundo convencimiento, el deseo y la esperanza de que estas virtudes y esta vida nos sirvan primero de consuelo frente a la oleada casi avasalladora de egoísmos, ambiciones, impaciencias y rebeldías que definen nuestra presente vida social y, segundo, de lección que se aprenda y siga. En tales supuestos el juicio crítico de la existencia terrenal de nuestro don Fermín tendrá el valor de una simiente fecunda y la esperanza de una cosecha pródiga.

Jaén, noviembre, 1970.